



Llevé a mi mamá a Jesús

Un día, en Tanzania [señale Tanzania en un mapa], tres niños llamaron a la puerta de la casa de Esther.

Después de presentarse, le preguntaron: —¿Te gustaría visitar nuestra Escuela Sabática el sábado?

—Somos adventistas del séptimo día —explicó una de las niñas—. Estamos yendo de puerta en puerta para invitar a los niños a la Escuela Sabática.

—Es divertido aprender de Jesús en la Biblia —le dijo otro niño.

—Te gustará —agregó el tercer niño.

Esther sintió curiosidad y aceptó ir con ellos ese sábado.

Cuando Esther llegó a la Escuela Sabática, la maestra le dio una cálida bienvenida. Quería ser amiga de Esther y le preguntó por su casa y su familia. Entonces, se enteró de que la madre de Esther había sido adventista, pero había dejado de asistir a la iglesia cuando Esther era apenas una bebé. Esther nunca había estado en una iglesia adventista y había ido solo porque tres niños la habían invitado.

La maestra de la Escuela Sabática empezó a enseñarle a Esther a leer la Biblia. También la invitó a volver todas las semanas. A Esther le encantaba la Escuela Sabática, disfrutaba del programa y sentía que cada vez que iba se acercaba más a Jesús.

Sin embargo, ir a la iglesia no era fácil para ella. A su mamá no le gustaba que fuera todos los sábados. Ella había dejado de ir a la iglesia después de casarse con un hombre que no era adventista, porque tenía miedo de que se enojara con ella o con Esther, si seguía yendo a la iglesia. De todas formas, Esther continuó haciéndolo.

Un sábado, Esther le dijo a la maestra que le gustaría que su mamá fuera a la iglesia con ella.

—No entiendo por qué dejó de venir—le dijo.

La maestra la animó a orar y creer que Jesús podría traer a su madre de vuelta.

—Hay alguien que puede traerla de vuelta a la iglesia —le dijo—. Nosotros creemos en Jesús. Tú también puedes confiar en Jesús y verás que ayudará a tu madre a volver a él.

Esther comenzó a orar. Creía que Jesús escuchaba las oraciones. Siguió aprendiendo sobre él en la Escuela Sabática y leía la Biblia en casa.

Un sábado, le dijo a la maestra:

—Estoy lista para ser bautizada.

La maestra se puso muy feliz.

El día de su bautismo, Esther invitó a su mamá a que fuera. Esperaba que el corazón de su mamá se conmoviera al verla entregar su vida a Jesús. Esperaba que su mamá quisiera ir a la iglesia con ella todos los sábados. La mamá fue al bautismo y conoció a la maestra de la Escuela Sabática. Las dos mujeres hablaron durante largo rato. La maestra de la Escuela Sabática animó a la mamá a que considerara la posibilidad de ir a la iglesia. Luego Esther fue bautizada. Mamá la vio sumergirse en el agua y salir con una gran sonrisa en el rostro.

En ese momento, la mamá sintió tristeza en el corazón. Se volvió hacia la maestra, que estaba cerca, y le dijo:

—Siento mucho haber dejado a mi Dios.

Hoy, la maestra está estudiando la Biblia con la mamá de Esther. Esther espera que ella vuelva pronto a la iglesia.

Un país fascinante

El monte Kilimanjaro, un volcán inactivo, es el punto más alto de África, con 5.895 metros, y también la montaña independiente más alta del mundo.

Hay ocho rutas de senderismo para subir al monte Kilimanjaro y, por lo general, se tarda alrededor de una semana en llegar a la cima. Muchas excursiones aceptan a niños mayores de diez años.



Oremos para que la mamá de Esther vuelva a Jesús. Oremos por los muchos niños y padres en Tanzania que no van a la iglesia. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzibar, una clínica en una isla de Tanzania donde llegan muchos niños y padres que no van a la iglesia. Gracias por dar generosamente para este importante proyecto.

- Anima a los niños de la Escuela Sabática a invitar a otros niños para asistir el próximo sábado. Esther es un ejemplo de lo que puede pasar cuando un niño no adventista es invitado a la iglesia y luego sirve como puente para traer a sus padres a la iglesia también.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.